

Uida de
Santa Eufemia



Manuel Moreno Jiménez

*Vida de
Santa Eufemia*

DEDICATORIA

A todos los niños y niñas, a quienes nunca podré olvidar, dedico esta obrita de la vida de Santa Eutemia, dulce regalo de mis ojos, alma y corazón.

También la ofrezco, con todo cariño, a los treinta y tres hermanos de la Hermandad de la Santa y especialmente a su Mayordomo D. Miguel Romero Bautista y familia Castillo, pues merced al ánimo y aliento que me han dado, ha podido esta obrita salir a la luz pública.

Edición 2ª. Marzo 2005

Imprenta GRÁFICAS GARCÍA
San Gregorio, 89 - Telf. y Fax 957 77 18 24
Pozoblanco

I.S.B.N. 84-404-8856-4
Depósito Legal: CO.235/1991

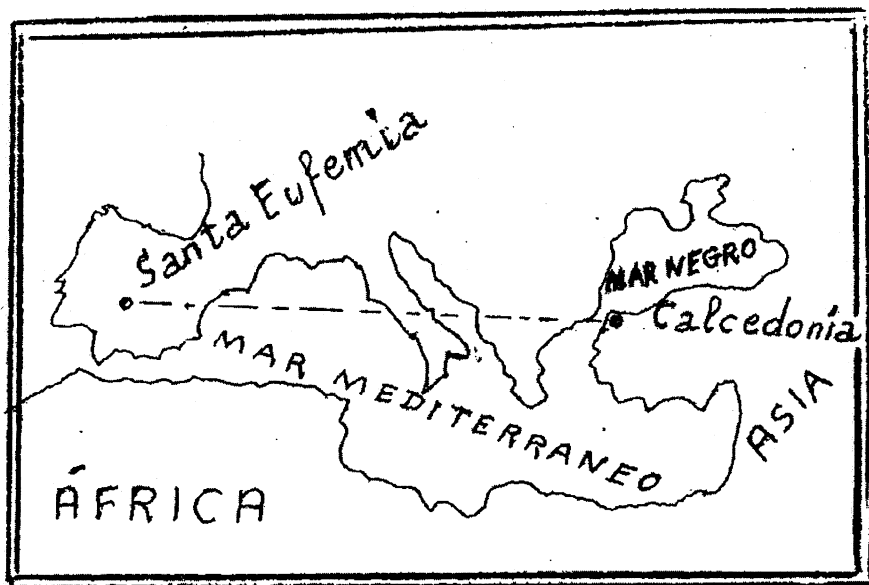
PROLOGO

Espigando en el campo literario religioso, he recopilado los datos de esta obrita, los he unido a los que oí a mis bisabuelos, abuelos y contemporáneos suyos y completándolos con el mejor vestido literario que he podido he compuesto esta vida de Santa Eufemia. Si con su lectura contribuyo a que todos nos hagamos siquiera un poquito mejor de lo que aun somos, me daré por satisfecho y plenamente recompensado de mis trabajos y desvelos.

Un abrazo

Manuel Moreno

Santa Eufemia, 1 de Abril de 1.990



3,000 kilómetros aproximadamente separan la villa de Sta Eufemia de la ciudad de Calcedonia, lugar donde nació la Santa.

NACIMIENTO DE LA SANTA

En Asia, a una distancia de unos 3.000 kilómetros de nuestro pueblo, a orillas del Bósforo, que es un estrecho que une el mar Negro con el de Mármara se alza un pueblo bello y gracioso de casitas blancas como palomas, de gran importancia en la antigüedad, que se llamaba Calcedonia y hoy Kadikoy, de la región llamada Bitania.

Un día del año 263, los campos y cielos de Calcedonia, tiemblan de emoción porque ha nacido una niña de tez bronceada, bella como el lucero de la mañana y guapa y bonita como la Virgen de la Macarena, la boquilla de ensueño que parecía sonreírse a la menor caricia y frágil de cuerpo como rosa de Mayo y el cristal. Era de familia pudiente, noble y de la más influyente y conocida de aquellas regiones. Sus padres y tíos y demás parientes de la familia, pensaron que la niña sería además de guapa, inteligente y graciosa, pero lo esencial era que aquella niña venía al mundo para ser mártir, virgen y santa. Los padres muy contentos y felices se abrazaban después de besar por vez primera a la niña recién nacida, que movía sus manecitas y piecitos como bellos pétalos desprendidos de una rosa y agitados por el viento.

Sus padres la educaron con gran cuidado y cariño, proporcionándole maestros que moldearon a la niña en la práctica del bien, formando el carácter de esta futura santa, con amoroso cuidado, interés y desvelo.

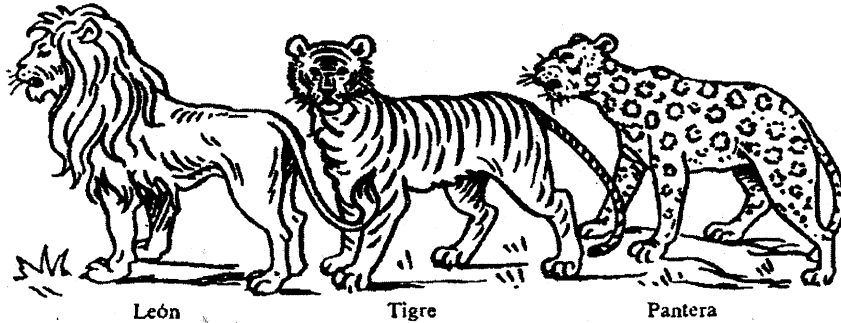
El nombre de Eufemia quiere decir buena mujer, útil, honesta y agradable y la santa fue todo eso, útil a todas las personas por su amable y bondadoso trato, mujer honesta en sí misma por la rectitud de su conducta en todo tiempo o lugar y finalmente mujer agradable a Dios, a la Virgen, a los ángeles, a los santos y a toda clase de personas.

También quiere decir su nombre Eufonía o agradable sonido, bien por la voz por medio del canto, o bien por medio de cuerdas con la cítara o el arpa o bien por medio del aire como el órgano del templo. Eufemia, de ésta manera, emitió dulces sonidos con su voz predicando y queriendo a todos, emitió dulces sonidos con las cuerdas de su corazón rectitud y bondad de sus obras y emitió agradables sonidos con el soplo y hálito de su devoción interior.

LA SANTA ES DELATADA Y DETENIDA

Mandaban en aquellos tiempos, en todo el mundo conocido, los romanos, y en todos los lugares de su inmenso imperio, desencadenaron una cruelísima persecución contra los cristianos o seguidores de Cristo, fundador de la Doctrina Cristiana, cuyo

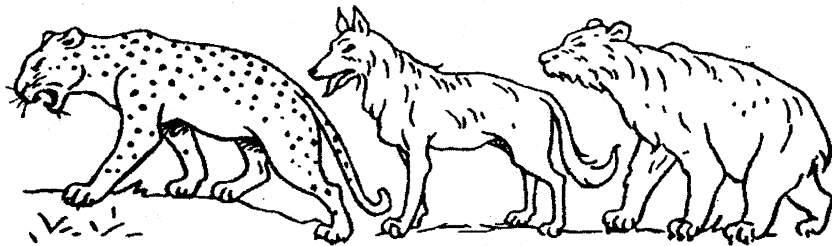
FIERAS



León

Tigre

Pantera



Leopardo

Lobo

Oso

Fieras que empleaban los romanos para matar a los cristianos

fundamento y sostén es la caridad, virtud que Cristo elevó al rango de primera de todas las virtudes. Cristo decía: Amad a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a vosotros mismos, tenemos que querernos como se quieren los hermanos, tenemos que perdonar a todas las personas que nos hagan algo malo, debemos tener caridad y compartir lo que tenemos con los que nada tienen, tenemos que ser tolerantes y respetar las ideas de los demás, no hacer nada malo y hacer todo el bien que podamos. Todas estas cosas hacían los seguidores de Cristo y tanto se querían que aun las gentes que no eran, reconocían y decían: ¡Cómo se quieren y aman estos cristianos!

Santa Eufemia, la joven doncella de Calcedonia, se hizo cristiana fervorosa al ver la manera cruel y constante con que los cristianos eran sometidos a torturas cruellísimas, tales como ser encarcelados, quemados con hierros candentes, arrojados a las fieras en los circos y los leones, tigres, panteras y osos destrozaban y devoraban a zarpazos y mordiscos sus frágiles cuerpos. Indudablemente y además de todo esto, influyó de manera fundamental en su conversión la verdad y bondad de las enseñanzas de Cristo.

Los romanos y los griegos adoraban a muchos dioses, eran politeístas, adoraban a Venus, diosa de la belleza, adoraban a Marte y Ares, dioses de la guerra, adoraban a Minerva, diosa de la ciencia y así mismo adoraban a otros dioses más.

Era el año 280 de la Era Cristiana. Se organizó en Calcedonia un festival en honor del dios Ares o dios de la guerra y Eufemia, como de familia noble e influyente a la que pertenecía estaba obligada por ley y costumbre a asistir a estas fiestas, pero como ella ya era cristiana fervorosa, se negó a participar en tales fiestas paganas, fue por tal cosa delatada y seguidamente detenida por los esbirros y verdugos de un juez inicuo, cruel e inhumano, llamado Prisco, el cual la sometió a bárbaros tormentos y crueles martirios y torturas. Estos sufrimientos y tormentos se hallan representados en vanos cuadros, pintados en las paredes de la iglesia dedicada a Santa Eufemia en Calcedonia. En uno de ellos se ve a un soldado que le sostiene la cabeza y otro armado con un mazo le da furiosos golpes, de manera que su rostro, los cabellos y las ropas de la Santa aparecen bañados en sangre. En otros cuadros se ven torturas y finalmente, aparece arrojada a las fieras hambrientas que rondaron su cuerpo maltratado sin atreverse a tocarlo.

Cuando fue aprehendida por el juez Prisco, le dijo la Santa con gran valentía y entereza y en presencia de otros cristianos que estaban siendo atormentados, que ella también era cristiana y esta declaración contribuyó a dar ánimo y fortaleza a todos y a reafirmarse en la fe.

En una ocasión en que estaba presenciando los terribles tormentos a los que sometían a vanos cristianos, se dirigió con gran valor de ánimo al tirano juez y le dijo: Atórmame a mí y deja en paz a esos pobres cristianos y el juez le respondió: Yo suponía que ante la vista de estos tormentos, hubieras reflexionado como una persona culta y de noble nacimiento y darías pruebas de sensatez, pero no ha sido así, por tanto, mis soldados y verdugos van a encerrarte en lóbrega mazmorra donde acabarás tus días en medio de horribles tormentos.

Al día siguiente, fue llevada con otros muchos presos al lugar de los martirios y al comparecer la Santa ante el juez, como todos los presos llevaban las manos atadas y a ella, en cambio, la habían llevado allí con las manos sueltas, se encaró de nuevo con el juez Prisco y le preguntó: ¿Por qué no me habéis atado las manos como mandan las leyes del emperador? Entonces Prisco, en vez de contestarle, mandó que la azotaran y abofotearan sin piedad y que la encerraran nuevamente en la cárcel.

INTENTOS LIBIDINOSOS DE UN JUEZ INICUO

Otro día, este libidinoso juez, ardiendo de concupiscencia, fue a visitarla en la prisión y trató de abusar de ella, pero no lo consiguió, porque además de que la joven y hermosa Eufemia, linda como una mariposa y pura como una azucena, se defendió valientemente teniendo a raya al tirano, Dios vino en su ayuda haciendo que una de las manos del bárbaro y cruel Prisco quedara seca y paralizada.

Creó el juez que la paralización de su mano era consecuencia de artes mágicas, conjuros y brujerías de la joven y como continuaba firme en su propósito de gozar de ella, mandó a un criado de su confianza que fuese a la prisión se entrevistara con ella y viese la manera de conseguir mediante halagos, promesas y dádivas que su ánimo se ablandara y accediese a sus deseos deshonestos que interiormente le abrasaban.

Fue el criado a la cárcel y encontró las puertas cerradas, de tal modo y manera, que por mucho que lo intentó no consiguió abrirlas ni con llaves ni golpes de hacha. Después de mucho bregar en su intento, poseído por el demonio, arañándose el rostro, mordiendo las manos y dando grandes alaridos, abandonó su empresa y huyó de allí sin haber logrado entrar en la prisión.



Santa Eufemia fue arrojada a las fieras hambrientas, pero éstas no tocaron su cuerpo.

TORMENTO DE LA RUEDA

Después de ésto, sacaron a Eufemia de la cárcel y la ataron a una rueda cuyos radios estaban llenos de fuego. El hombre que la hizo dijo, desde el centro de la misma, a los encargados de ponerla en movimiento. ¿Veis esta palanca que tengo en las manos?. Con ella haré funcionar la rueda, por tanto, tan pronto como oigáis el primer ruido de la palanca, empujad con fuerza y todos al mismo tiempo, en cuanto la rueda empiece a dar vueltas, los radios se abrirán y lanzarán en todas direcciones brasas ardientes que en muy poco tiempo carbonizarán el cuerpo de esta cristiana. Apenas este hombre había dado la orden para poner la máquina en funcionamiento, Dios hizo que la palanca que tenía en las manos cayese al suelo. Los encargados de poner en marcha la infernal rueda, al oír el ruido de la palanca al caer violenta, creyeron que era la señal dada para ejercer su oficio e inmediatamente la máquina empezó a girar y al despedir las brasas que sus radios contenían abrasaron al hombre de la palanca, constructor de la rueda, que no le dio tiempo de ponerse a salvo, en cambio Eufemia, a pesar de estar atada a ella, salió sana y salva del tormento al cual la habían sometido. Los padres del hombre abrasado, llenos de ira y profiriendo dolorosos lamentos, se apoderaron de la Santa, la volvieron a sujetar con fuertes ligaduras a la rueda, pusieron debajo de ésta mucha leña y la encendieron con el propósito de quemar a la joven Eufemia, pero ésta no se quemó porque un ángel acudió en su ayuda, la desató y la puso en salvo manteniéndola suspendida milagrosamente a una altura a donde no llegaban las llamas.

Un individuo llamado Apeliano, testigo de este prodigio, se acercó al juez y le dijo: La única manera de matar a un cristiano, sin que el procedimiento falle, es segarle el cuello con la espada, si quieres acabar de una vez con esta cristiana tan rebelde, sigue mi consejo y manda que le corten la cabeza.

Como Eufemia estaba suspendida en el aire, para lograr llegar a ella trajeron una escalera por la que subió un criado del mismo juez y quiso cogerla con sus manos, pero no lo consiguió, por más que alargaba sus manos y brazos porque en el mismo momento quedó paralítico y cayó, rodando por la escalera hasta el suelo medio muerto. Seguidamente trepó otro soldado llamado Sostenco e intentó agarrar a la Santa, mas cuando ya estaba a punto de alcanzarla por los pies, se sintió de repente interiormente cambiado, desistió de su intento y pidió perdón a Eufemia con gran arrepentimiento y dirigiéndose al malvado juez le dijo: Prisco, esta hermosa joven está protegida por los ángeles del cielo, dime que hunda esta espada en mi propio cuerpo y lo haré, pero no me mandes que le haga el menor daño.

Finalmente consiguieron bajar a Eufemia hasta el suelo y el juez prisco ordenó a

su secretario: Reúne a cuantos libertinos encontréis en la ciudad y les dices que uno tras otro abusen de esta mujer hasta que fatigada y exhausta de fuerzas muera. Encerraron a la Santa en una habitación y pasó el primer libertino, pero no se atrevió a tocar a tan hermosa doncella porque quedó paralizado y admirado al ver a la joven rezando y rodeada de un coro de hermosísimas y resplandecientes doncellas. Conmovido el libertino ante tan impresionante espectáculo y por las benditas palabras que le dijo la Santa, se convirtió en aquel preciso momento al cristianismo.

MUERTE DE LA SANTA

Entonces, Prisco, el juez inicuo ordenó que mudasen a Eufemia a un calabozo especial de martirios y tormentos y que la colgasen de los cabellos en el techo y así estuviese hasta que muriera de hambre y de sed, mas Prisco se equivocó, la doncella no pasó hambre ni sed porque los ángeles vinieron y saciaban su hambre y aplacaban su sed, mientras la Santa rezaba. Pasaron siete días y la joven resistía, entonces el juez lleno de rabia y de coraje mandó a gritos que la arrojaran a un foso en el que había dos ferocísimos leones hambrientos, capaces de destrozar y devorar a cualquier persona que estuviese al alcance de sus garras y dientes. Al caer la Santa al horrendo foso, las fieras en vez de acometerla, extendieron sus colas y formaron con ellas una especie de trono en donde Eufemia tranquilamente se sentó sin miedo alguno. Prisco y sus secuaces que desde arriba del foso presenciaban la escena, quedaron asombrados y admirados de lo que veían. Pasado un instante ocurrió la tragedia, el verdugo oficial de aquel infame juez, alargó sus brazos y armado de una espada en la mano izquierda, atravesó el noble corazón de aquella Santa que murió en el acto sin exhalar el menor grito de dolor, cerró mansamente sus ojos y los ángeles del cielo vinieron resplandecientes como un sol a verla el sueño de su muerte.

Después, Santa Eufemia, acompañada de algunos ángeles de los que guardaban su cuerpo, voló alegremente, como una linda mariposa, hasta los claustros de la gloria y se incorporó a Dios, a la Virgen, ángeles y santos en donde juntamente con ellos vela por nosotros.

Prisco, para recompensar al verdugo que mató a la Santa, le regaló un rico vestido de seda y un collar de oro y diamantes, pero la primera vez que se lo puso, un fiero león, escapado de su jaula lo atacó y lo devoró en un momento. También poco después, murió el malvado juez Prisco, desesperado y con manifiestas señales de haber intentado devorarse a sí mismo.

Muerte de la Santa



Atravesó el noble corazón de aquella Santa

Santa Eufemia sufrió martirio en el año 280 de la Era Cristiana en la ciudad de Calcedonia, a la edad de diez y siete años. Su cuerpo fue enterrado honorablemente y junto a su sepultura se edificó una iglesia en su honor y el culto a la Santa se extendió, bien pronto, por toda la Iglesia Católica.

EL MILAGRO DEL CONCILIO DE CALCEDONIA

Hubo un historiador de nombre Evagrio, que da testimonio en sus escritos, que gentes de todas las categorías hacían viajes a Calcedonia con la esperanza de participar en las bendiciones y gracias que Dios dispensaba a los hombres, por intermedio de Eufemia y afirman que Junto a su sepultura, se realizaron muchos milagros.

He aquí uno resonante atribuido a la Santa: Corría el año 451 y en la ciudad de Calcedonia se reúne un concilio general de la Iglesia Católica que condenó el Monofisismo (herejía que sustentaba que en Jesucristo hay una sola naturaleza, que es la divina) condena que se realizó gracias a la intersección de la Santa. Acordaron los obispos de la Iglesia Católica, con sus oponentes del Monofisismo, en el concilio, que unos y otros, escribieran sus creencias en sendos libros. Así lo hicieron y luego pidieron a Dios les mostrase por una señal en cual de los dos libros se expresaba la verdad. Colocaron los libros firmados y sellados en el santuario o iglesia de Santa Eufemia. Al cabo de tres días de plegarias y oraciones, se abrió el templo y el libro de los monofisitas yacía a los pies de la Santa y en cambio el de los obispos católicos lo mostraba la imagen en su mano derecha. Ni que decir tiene que este milagro manifestaba claramente que el libro de los católicos, el cual mostraba la Santa en su mano derecha, era el que expresaba la verdad.

La época de la vida y muerte de la Santa, coincide con la dominación romana en España y su culto se extendió a todos los confines del imperio y en tiempos de la Reconquista, hacia el año 1.212, llegó a darse culto a la misma en nuestro pueblo, gracias a los treinta y tres caballeros cristianos que lo introdujeron, como ya se dirá en el próximo capítulo.

CONQUISTA DEL PUEBLO DE SANTA EUFEMIA

Durante la dominación romana, probablemente nuestro pueblo se llamaba Solia, capital de la región Soliense o tierras de su alrededor. Miguel Torres Murillo, ha hecho un estudio de la inscripción que aparece en una piedra sepulcral encontrada en la ermita de la Santa y deduce que, muy probablemente el pueblo de Santa Eufemia, era la antigua Solia romana. Esta piedra se halla actualmente adosada a los muros de la ermita en donde todo el mundo la puede ver y contemplar. Los moros al invadir España, año 711, quitaron el nombre de Solia y pusieron al pueblo el nombre arábigo de Bali. Después de la batalla de Covadonga, ganada por Don Pelayo, año 718, las tierras de España empezaron a ser conquistadas o arrebatadas a los moros.

El año 1.155, nuestro pueblo fue conquistado a los moros por Alfonso VII «El Emperador», pero desgraciadamente, bien pronto se perdió y pasó de nuevo al poder de los árabes, hasta que al fin, poco antes del triunfo de la famosa batalla de las Navas de Tolosa, se conquistó definitivamente en el año 1.212.

Cuenta la tradición oral de esta conquista, en la que tuvo mucho que ver la Santa, pues los conquistadores acudieron a su intersección, se realizó de esta manera: Un día hermoso de primavera del año 1.212, un grupo de caballeros cristianos, al servicio de Alfonso VIII que venían de Calabria, sur de Italia, acamparon en la margen izquierda del río Guadalmez y en el mismo sitio donde hoy se alza la ermita de la Santa.

Estos caballeros que eran muy devotos de Santa Eufemia, virgen y mártir, pues en su tierra se le tributaba gran culto y hasta hay una ciudad y una iglesia con su nombre, prometieron que si lograban arrebatarse el pueblo a los moros, edificarían en aquellos parajes una ermita en su honor, fundarían una Hermandad compuesta únicamente por los treinta y tres y le pondrían al pueblo el nombre de la Santa.

Sea porque Santa Eufemia les infundió heroico valor o el entusiasmo que tenían los enardeció o tal vez por el refuerzo de otro contingente cristiano, procedente de las tierras que hoy forman la provincia de Ciudad Real, se lanzaron a la lucha y al atardecer de un día sosegado de espléndida primavera en el que aparecía un cielo limpio y despejado de un azul inmaculado y el campo y márgenes del río estaban alfombrados de infinitas flores y miles de pajarillos alegraban el ambiente con sus armoniosos cantos celebrando, quizá con antelación la victoria de los cristianos, iniciaron la marcha hacia la conquista del pueblo.



Don Pelayo ganó a los moros la batalla de Covadonga, año 718. Con esta victoria comenzó la Reconquista.

Ya de madrugada se acercaron sigilosamente a sus murallas, llegaron hasta la puerta de la villa y comprobaron que estaba cerrada herméticamente con llaves y cerrojos, por lo que fueron a la otra puerta, llamada de Toledo, que esta situada en el lado norte de la muralla, en el mismo sitio donde hoy desemboca la calle del Coso a la de Toledo y encontraron que también estaba cerrada como la primera.

Ante esto, decidieron escalar con mucho cuidado y sin hacer el menor ruido la muralla que, como cinturón defensivo, rodeaba el pueblo.

Lo primero que hicieron fue dar vanas vueltas para ver el sitio más fácil y apropiado de escalarla y encontraron después de minucioso examen que por la parte que daba al denominado chaparrillo, en su lado sur, era el mejor para ello.

Lanzaron varios garfios y por la maroma unida a ellos subió el primer soldado y vio difusamente a través de la obscuridad de la noche, que una mujer sentada al parecer medio dormida, estaba haciendo de centinela.

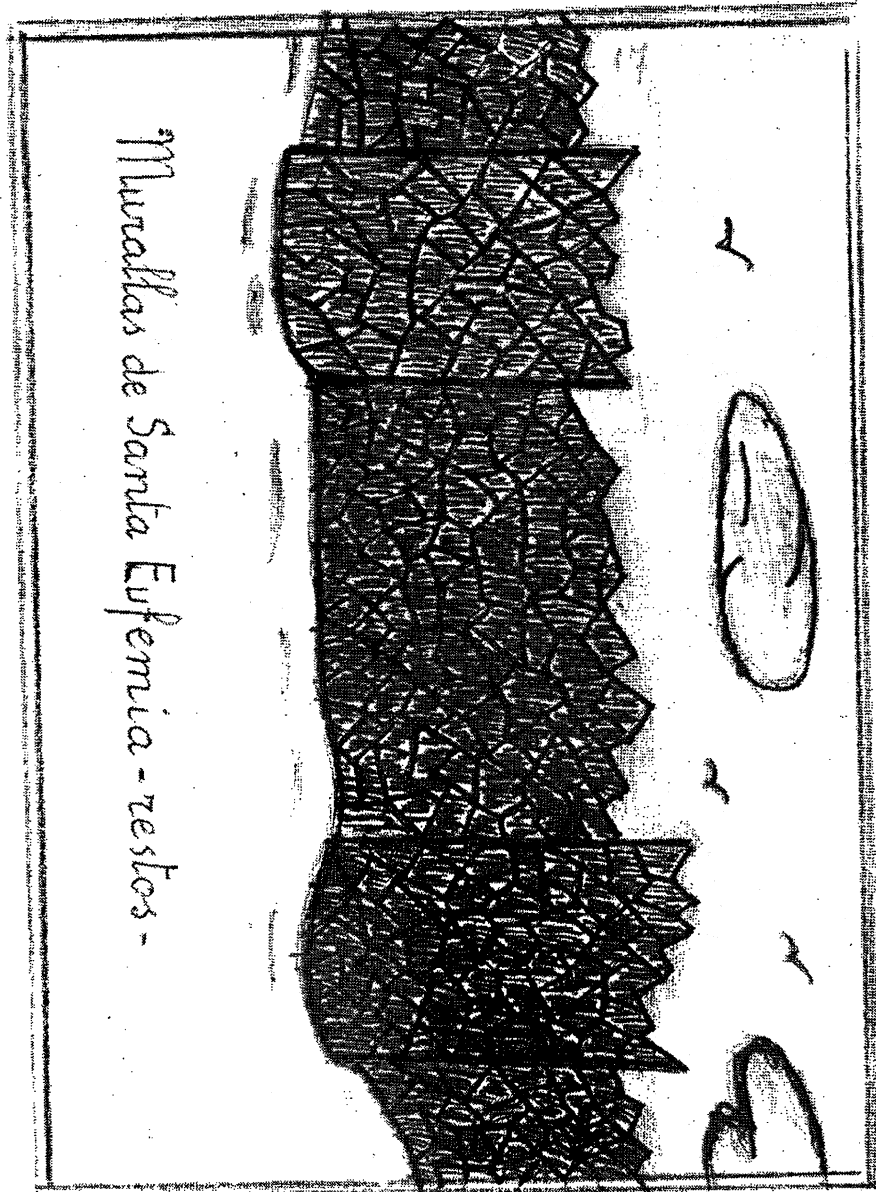
Antes de escalar la muralla y con el objeto de no ser sorprendidos, dejaron un grupo de soldados en la puerta llamada de Toledo que se encargaría de hacer ruido en ella como si quisieran abrirla de algún modo.

Este ruido alertó a los moros que inmediatamente se agruparon detrás de la puerta perfectamente armados con escudos, gumías y lanzas, creyendo que los cristianos trataban de entrar por allí como indicaba el ruido que estaban haciendo.

Los moros no se percataron que mientras tanto, por el lado opuesto, los cristianos estaban escalando la muralla.

Efectivamente, el soldado que vio a la centinela mora, medio dormida, se acercó sigilosamente a ella y la atrapó con sus manos, le tapó la boca para que no gritara y le maniató pies y manos con una cuerda, entre tanto, ya habían escalado la muralla un gran contingente de soldados y como vieran por allí una gran tinaja vacía, metieron en ella a la mujer mora que estaba de centinela y la lanzaron rodando por los peñascos del chaparrillo, al mismo tiempo que todos los soldados acometieron como una tromba a la pequeña guarnición mora que, en medio de un griterío infernal, ya se habían dado cuenta del asalto y se preparaban para su defensa.

Toda la madrugada y hasta bien entrado el día, estuvieron luchando cuerpo a cuerpo entre un enorme griterío y ruido de golpes de gumías y espadas, por fin, el fragor del combate fue decreciendo y los cristianos vencieron y quedaron dueños de la plaza.

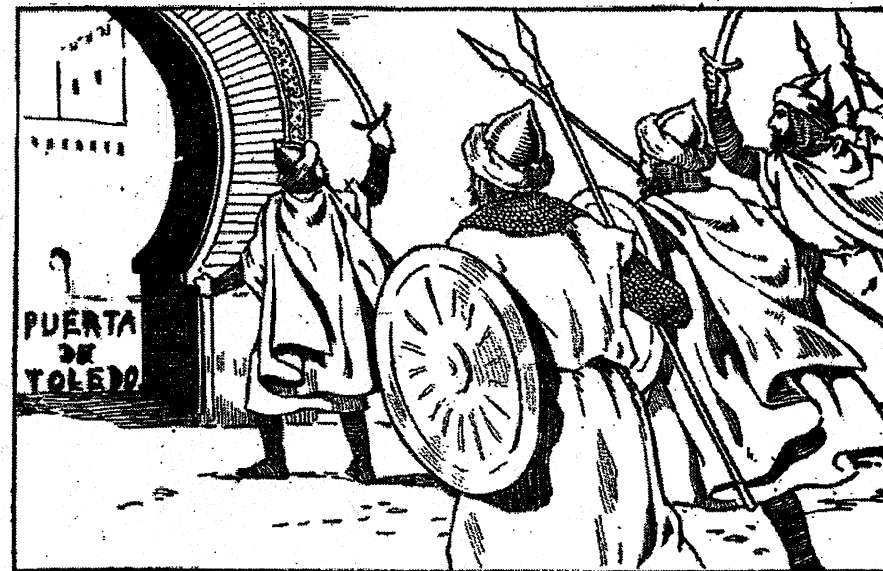
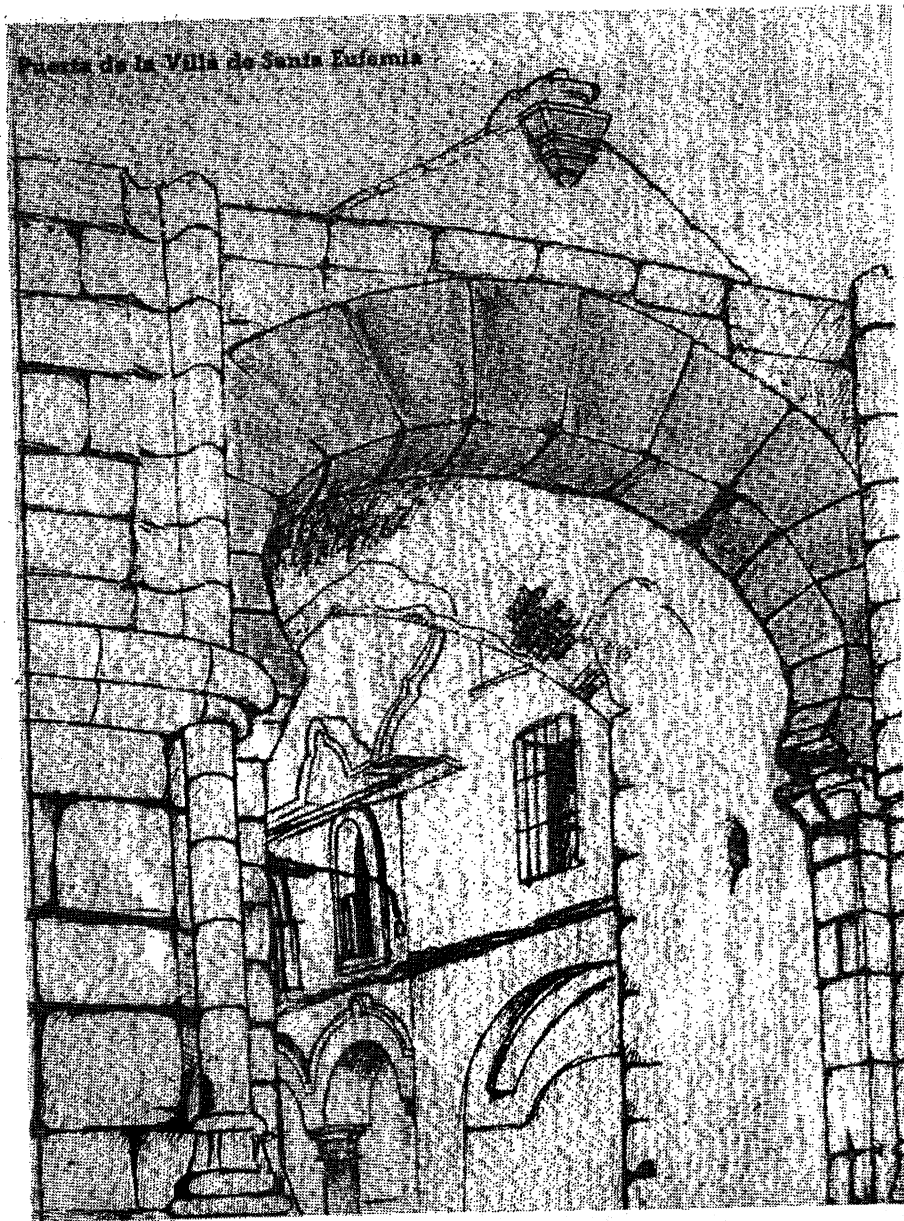


Muchos moros escaparon a uña de caballo, pero los más quedaron hechos prisioneros, heridos o muertos.

Los conquistadores se comportaron con los moros como verdaderos caballeros cristianos, pues a los prisioneros que optaron marcharse con los suyos, los dejaron en libertad y los que optaron por quedarse, se incorporaron al núcleo cristiano de la plaza y aquí se quedaron viviendo para siempre. Los heridos fueron atendidos en la medida que entonces podía hacerse en el pequeño hospital moro que había en la plaza, junto a la denominada hoy calle del Hospital, cuyo nombre ha perdurado a pesar del tiempo transcurrido. El cementerio estaba ubicado al este del hospital, por delante de la iglesia hoy existente, como lo demuestran los numerosos restos humanos que fueron descubiertos en unas excavaciones que se hicieron durante el año 1.930 para rebajar la calle y quitarle pendiente.

Este hecho o conquista del pueblo de Santa Eufemia, tuvo lugar una noche de primavera del año 1.212, reinando en Castilla Don Alfonso VIII, «El de las Navas» y a los pocos días toda la comarca, comprendida entre Pedroche y Santa Eufemia, quedó totalmente conquistada y ya nunca se volvió a perder, es decir, quedó definitivamente incorporada a las tierras cristianas.

Puerta de la Villa de Santa Eufemia



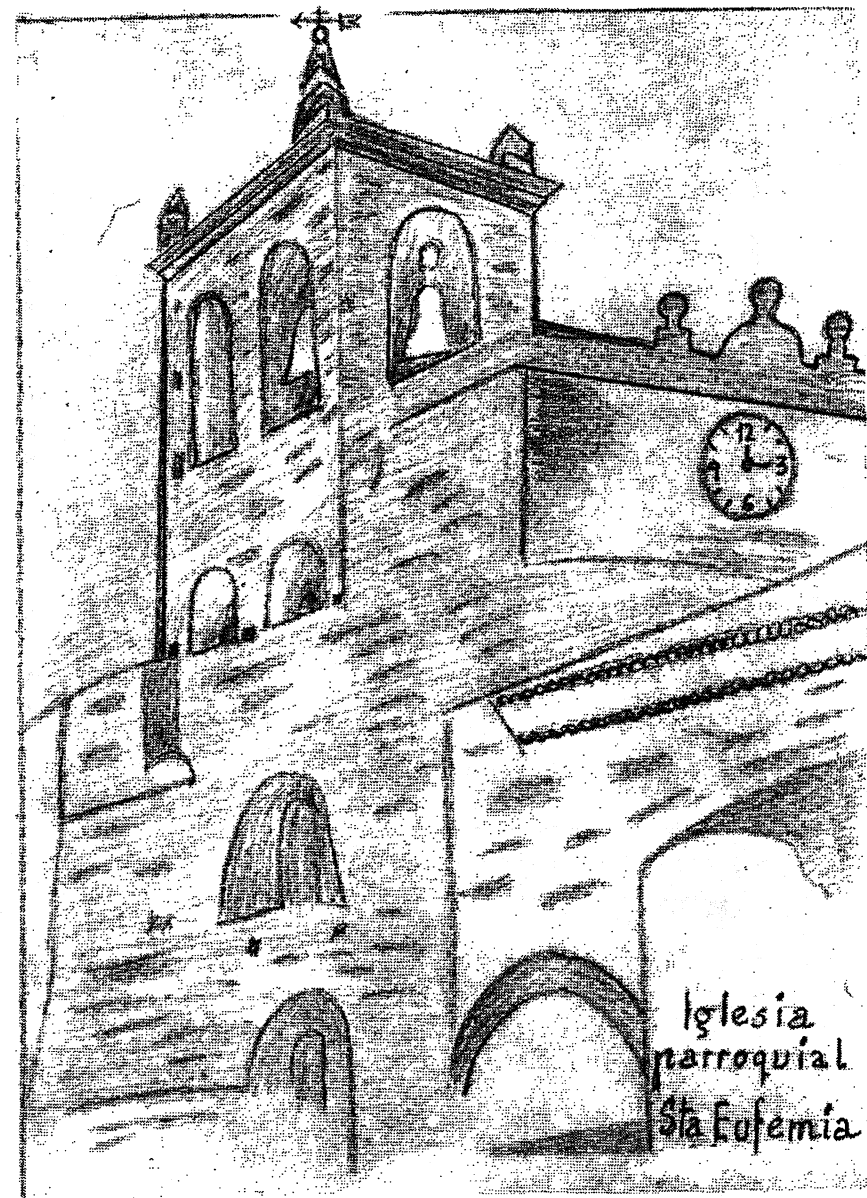
Detrás de la puerta de Toledo los moros armados de escudos, gumiás y lanzas esperaban a los cristianos.

EL NOMBRE DE NUESTRO PUEBLO

Los que quedaron con vida de los treinta y tres caballeros que intervinieron en la lucha por la conquista del pueblo en acción de gracias y en cumplimiento de la promesa que hicieron, quitaron el nombre de Balí que tenía el pueblo de los moros y le pusieron el nombre cristiano de Santa Eufemia, en honor de la Santa que les ayudó y así, a través de los tiempos, es el nombre con el que ha llegado hasta nosotros; además para honrar y cumplir su promesa para con la Santa, fundaron una Hermandad llamada de Santa Eufemia, la cual estaría formada siempre por treinta y tres hermanos, sin poder alterarse su número, en memoria y recuerdo de los treinta y tres caballeros conquistadores y edificaron la ermita de la Santa en el lugar prometido. Su fiesta ha venido celebrándose siempre el lunes siguiente al domingo de Resurrección, día que según la tradición oral de padres a hijos, tuvo lugar la conquista del pueblo, pero actualmente se ha trasladado al domingo de Resurrección, para facilitar la asistencia de romeros a la ermita,

También a nuestro pueblo, además del nombre oficial de Santa Eufemia, se le conoce con un sobrenombre que viene a ser su apodo, este segundo nombre es Calabria, y su origen es muy sencillo: Los treinta y tres caballeros conquistadores pusieron a las tierras que hay alrededor del pueblo el nombre de Calabria, seguramente por la semejanza áspera y montuosa que tenía, con las de la región italiana de Calabria, de donde ellos procedían y después en el correr de los tiempos y por extensión llegó a conocerse también nuestro pueblo con el sobrenombre de Calabria.

He aquí por qué se llamó a nuestro pueblo Santa Eufemia y como sobrenombre Calabria: Por voluntad y promesa de treinta y tres caballeros cristianos que lo conquistaron a los moros.



EPILOGO

No sabemos si es rigurosamente histórico y verdadero cuando se ha descrito sobre el martirio, torturas y milagros de la Santa, pero sí afirmamos como histórico y cierto, por haber tomado los datos de la Historia, que en el siglo III, año 263, nació en Calcedonia (Asia Menor), una doncella de familia noble, hija de Filofranio y Teodora, llamada Eufemia, que por sus virtudes, milagros y haber sufrido el martirio por su fe en Cristo en el año 280, fue elevada a los altares y su culto se extendió rápidamente por toda la Iglesia Católica, habiendo llegado a este apartado rincón de nuestra patria gracias a los treinta y tres caballeros cristianos que realizaron la conquista de estos lugares, en donde la honramos, desde entonces, como Patrona del pueblo que lleva el nombre bendito de SANTA EUFEMIA



Alfonso VIII



Batalla de las Navas de Tolosa, ganada por Alfonso VIII a los moros, año 1212. A partir de esta victoria, la conquista de Sta-Eufemia y tierras limítrofes quedó consolidada para siempre.

EL CASTILLO DE MIRAMONTES

Este castillo se halla situado en la cima de una montaña vecina, a un kilómetro del pueblo de Santa Eufemia, y viene a ser como un balcón abierto al Valle de Los Pedroches.

Fue construido por los cristianos, aprovechando unas antiguas fortificaciones celtas, durante el siglo XIII y su misión fue defender Castilla de las acometidas de los moros de Andalucía, fue por tanto, conjuntamente con el de Belalcázar, Madroñiz, Vioque, Atalaya y otros, bastión de gran eficacia defensiva que cerraba las puertas de Castilla con Andalucía.

A finales del siglo XIII, año 1.293, fue donado el castillo por el rey de Castilla Sancho IV «El Bravo», al noble Hernando Díaz Carrillo, para recompensar sus servicios de haber ayudado al monarca a limpiar de salteadores y bandidos los campos y caminos.

Siendo señor del castillo Gonzalo Mexias Carrillo, descendiente de Hernando Díaz Carrillo y a causa de los numerosos atropellos y tropeías que cometió con las gentes del lugar, el rey Don Fernando el Católico mandó demoler la fortaleza del castillo a principios del siglo XVI.

Actualmente se encuentran en estado ruinoso, pues solamente se conservan restos de murallas y la torre del homenaje.



Ruinas del Castillo de Miramontes. - Santa Eufemia.

COPLAS A LA SANTA -Aurora-

Es la Santa hermosa azucena
Que ofrece su aroma
A nuestro Señor
A nuestro Señor,
Derramando su gracia y su amor
A todos, hermanos,
Y su bendición.

Es la Santa preciosa diadema
Que ofrece su brillo
Y su resplandor,
Y su resplandor,
Reflejando sus rayos, brillantes,
Igual que si fuera
Corona de Dios.

Son la Santa y San Blas los patronos
Del pueblo querido
De Santa Eufemia,
De Santa Eufemia,
Y llegando su fiesta, hermanos,
La honremos rezando
Con gran devoción.

Para el año que no ha llovido y los campos
necesitan agua.

Este año el cielo se hace de bronce

Y no manda el agua
Para el campo,
Para el campo.
Imploremos, hermanos a la Santa
Para que pronto riegue
Los sedientos campos.

Para el año que ha llovido y los campos
no necesitan agua.

Este año el cielo ha enviado
El agua a su tiempo
Para el campo,
Para el campo,
Demos gracias por ello, hermanos,
A la Santa bendita
Y Virgen del cielo

Manuel Moreno

CANCIONES A LA SANTA

Santa Eufemia te pedimos
Santa Eufemia te rogamos
que bendigas nuestro pueblo
y en el cielo nos veamos.

ESTRIBILLO

Gloriosa Santa Eufemia
que imploráis en el cielo
yo imploro en este pueblo
tu amante bendición.
Llevas la palma en la mano
y el sombrero en la cabeza
y por eso te llamamos
Patrona de Santa Eufemia.

ESTRIBILLO

Gloriosa Santa Eufemia...

Tus hermanos van contigo
para llevarte a tu tierra
nosotras vamos descalzas
a cumplir nuestras promesas.

ESTRIBILLO

Gloriosa Santa Eufemia...

Un hermano lleva el junco
otro lleva la Alabarda
otro lleva la bandera
para llevarte a tu casa

ESTRIBILLO

Gloriosa Santa Eufemia...

Todos salimos contigo
y a cumplir nuestras promesas
todas salimos descalzas
y otras te llevan a cuestras

ESTRIBILLO

Gloriosa Santa Eufemia...

Tú ganaste nuestro pueblo
con tus treinta y tres soldados,
te tiraron a las fieras,
las fieras no te tocaron.

ESTRIBILLO

Gloriosa Santa Eufemia...

SALVE DE LA VIRGEN

Salve, Madre: en la tierra de tus amores
te saludan los cantos que alza el amor.
Reina de nuestras almas, flor de las flores,
Muestra aquí de tu gloria los resplandores,
que el cielo tan sólo te aman mejor.

* * * *

Virgen santa, Virgen pura,
vida, esperanza y dulzura
del alma que en Ti confía.
Madre de Dios, Madre mía,
mientras mi vida alentaré,
todo mi amor para Ti.
Más si mi amor te olvidare.
Madre mía, Madre mía,
aunque mi amor te olvidare,
Tú no te olvides de mí.

OTRAS COPLAS A LA SANTA

ESTRIBILLO

Santa Eufemia, santa y mártir
en su vida llegó a ser,
por su amor a Jesucristo
y por no negar su fe.

* * * *

Santa Patrona del pueblo
por tus hermanos rogad,
a Jesús que nos perdone
para el cielo gozar.

Los devotos preferidos,
para la Santa serán
los que invoquen con fe,
su favor alcanzarán.

Oye, hermano, y cumple bien
los mandatos que Dios te dé,
que oigas misa los domingos
y vayas a confesar.

Los Mandamientos de Dios
buen cristiano has de cumplir,
y el Señor, por premio, entonces
te dará gloria sin fin.

Santa Eufemia cumplió todos
los Mandamientos de Dios,
y especialmente el primero
que es amar y servir a Dios.

Si arrepentido de veras,
te acercas a confesar
con Dios y todos los santos,
de su gloria gozarás.

Si arrepentido y
Nuestra Patrona nos ve,
esperamos que interceda
con el soberano Juez.

El pueblo de Santa Eufemia
lleno de gozo este día,
gracias te da
del bien que Dios nos envía.

Treinta y tres soldados fueron
los que la Santa escogió,
para que le dirán culto
en la fe que profesó.

Ya llegamos a la ermita
llenos de entusiasmo y fe,
ruega por todos nosotros
que desde el cielo nos ves.

Los soldados en las filas
también te invocan a ti,
y hoy con toda su fe vienen
sus promesas a cumplir.

Dios nos concede favores
por tu santa intercesión,
haced que todos vayamos
a la celestial mansión.

Estos campos tan hermosos
que miramos al pasar,
por la bendición de Dios
ciento por uno darán.

Del santo nombre de Dios
nadie blasfeme de El,
que en esta vida de muchos
castigo se llega a ver.

SEVILLANAS A LA SANTA

PRIMERA

Por la calle los tambores
no dejarán de tocar,
porque ya llegó su día
y te debes levantar.

Marcharán hacia la Iglesia
con el Junco y la Alabarda,
que allí la Santa Bendita
a sus hermanos aguarda.

Y tras un año de espera
se levantan el ser de día.
Y las familias enteras
se marchan de romería
para bailar su bandera.

SEGUNDA

Con sombrerillo de paja
y su palmita en la mano,
va diciendo el que la ve
yo quiero hacerme tu hermano.

La mujeres se debaten
por cogerla de sus andas,
porque dicen que este año
en sus hombros han de llevarla.

Y tras un año de espera
se levantan al ser de día,
y las familias enteras
se marchan de romería
para bailar su bandera.

TERCERA

Al acercarse a la ermita
en sus caras hay emoción
porque Santa Eufemia tiene
de su pueblo el corazón.

De la madre con promesa
por el hijo que curó,
andando por el camino
rezando con devoción.

Y tras un año de espera
se levantan al ser de día,
y las familias enteras
se marchan de romería
para bailar su bandera.

CUARTA

Todo se pone en marcha
antes de que anochezca,
que San Blas la está esperando
para llevarla a su Iglesia.

Y hasta el río Cigüeñuela
te dice cara bonita,
siempre te estaré esperando
cuando vengas a tu ermita.

Y tras un año de espera
se levantan al ser de día,
y las familias enteras
se marchan de romería
para bailar su bandera.

MAGDALENA CASTILLO.

ROMERIA A LA ERMITA DE LA SANTA

En Córdoba, patria mía,
en su provincia, en la orilla,
hay un río, que a Castilla
separa de Andalucía.

Y a la izquierda de ese río
se yergue la vieja ermita
de Santa Eufemia bendita,
Patrona del pueblo mío.

Y allí, en el día de su día,
van, del pueblo, los chiquillos,
andando, ¡Los pobrecillos!
y saltando de alegría.

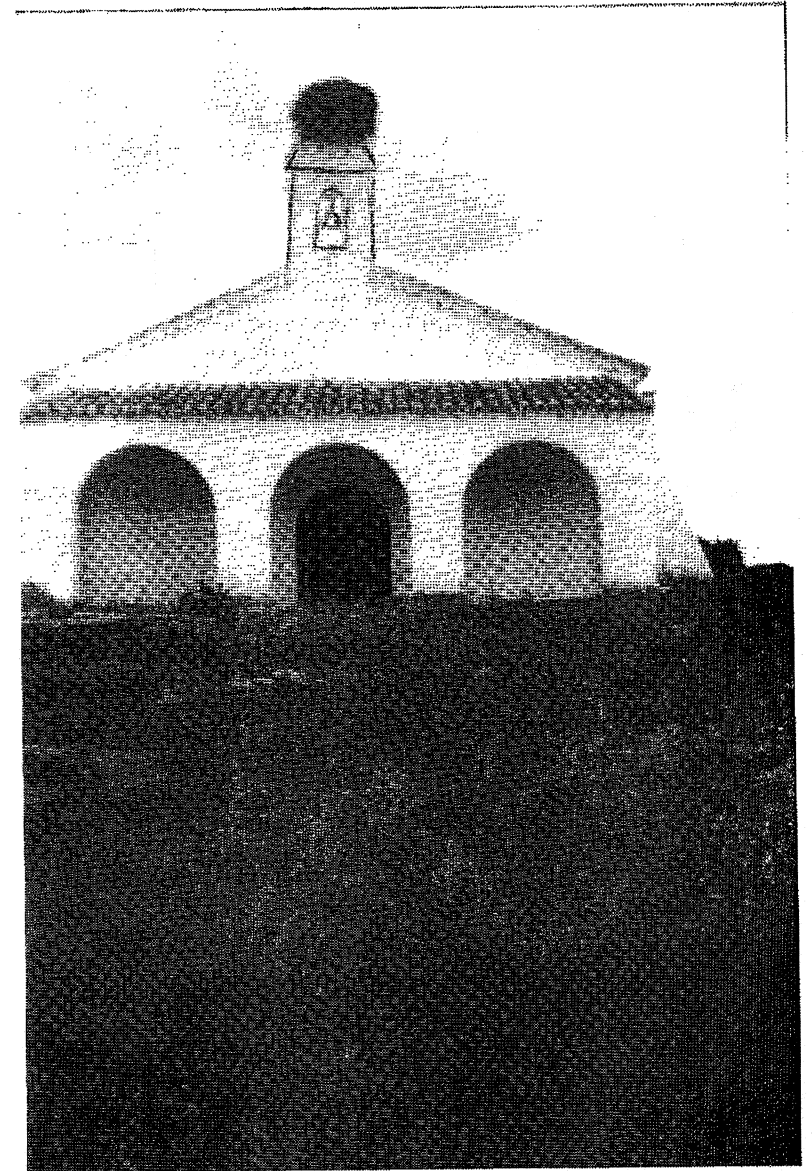
Y van los mocitos ligeros,
cuando el sol viene apuntando,
sus caballos galopando
para llegar los primeros.

Y cumpliendo sus promesas, una abuela,
descalza, andando y callada,
va con la falda mojada,
del agua del Cigüeñuela.

Y allí no falta un hermano
de Santa Eufemia, aquel día,
y allí va con alegría
todo aquel pueblo cristiano,
y allí cuando allí se llega,
como aquel día es todo amores,
sin envidias ni rencores
se baila, se ríe, y se juega,
y el niño, el mozo, el abuelo...
Come, bebe, reza y canta,
sentados en una manta,
tendida en el bendito suelo.

Y a cualquiera que allí llega
y diga: ¡Viva la Santa Bendita!
hasta el eco de la ermita
le contesta a coro: ¡Vivaaaa!

EULOGIO CASTILLO.



Ermita de Santa Eufemia

INDICE

Dedicatoria	3
Prólogo	5
Distancia de Santa Eufemia a Calcedonia	6
Nacimiento de la Santa	7
La Santa es delatada y detenida	7
Fieras en el circo romano	8
Intentos libidinosos de un juez inicuo	10
La Santa es arrojada a las fieras	10
Tormento de la rueda	11
Muerte de la Santa	12
El milagro del Concilio de Calcedonia	14
Conquista del pueblo de Santa Eufemia	15
Batalla de Covadonga	16
Murallas de Santa Eufemia	18
Puerta de la villa de Santa Eufemia	20
Puerta de Toledo en Santa Eufemia	21
Nombre de nuestro pueblo	22
Torre parroquial de Santa Eufemia	23
Epílogo	24
Batalla de Las Navas de Tolosa	25
El Castillo de Miramontes	26
Coplas de la Santa en la Aurora	28
Canciones a la Santa	30
Salve a la Virgen	32
Otras coplas a la Santa	33
Sevillanas a la Santa	36
Romería a la ermita de la Santa	39
Ermita de la Santa	41